EL USO DE MAYÚSCULAS EN ESPAÑOL Y FRANCÉS

JUAN CRESPO
DAVID MARÍN HERNÁNDEZ

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
zzcrespo@uma.es
dmarin@uma.es

RESUMEN/ABSTRACT

The aim of this study is to compare the norms regulating the use of capital letters in Spanish and French. In order to do so, we have made use of the *Ortografía* of the Spanish Royal Academy 1999 and the three most spread orthotypographic French works: *Le Bon Usage*, *Lexique des règles typographiques en usage à l'Imprimerie nationale* and *Code typographique à l'usage de la presse*. After describing the normative nature of these norms, we offer the list of rules existing in both languages, arranged in a chart in order to facilitate the comparison. Besides, we provide the reader with a thematic index of key words in French and Spanish so as to assist him in the search for information: every key word sends him to the point of the chart where the rule is explained. As a result, we have found the coincidences, the equivalents and the divergences between both languages and we have established the principles of the orthotypographic universals.

Introducción

Objetivos.— Este estudio se enmarca dentro de una línea de investigación orientada¹, por una parte, a descubrir problemas derivados de la comparación, tra-

¹ Trabajos relacionados con esta línea de investigación son: David Marín Hernández, 2004, «Criterios de puntuación en el poema», en *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Arco Libros, Madrid, págs. 1867-1879; Juan Crespo, 2000, «Cuestiones problemas y soluciones de ortotipografía, edición y autoedición para autores y traductores», en Esther Morillas y Jesús Álvarez (eds.), *Las herramientas del traductor, Ediciones del Grupo de Investigación Traductología*, Universidad de Málaga. Ediciones del Grupo de Investigación Traductología, Málaga, págs. 189-397. ISBN 84-607-2189-2; Juan Crespo, 2003, «Formas de prescripción en la *Ortografía* de la RAE. De la prescripción a la descripción: la nueva tendencia», en *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante (ELUA)*, pp. 223-245; Juan Crespo, 2005, «Sistemas de

ducción e interpretación de lenguas (español-francés, en este caso); y, por otra, a ofrecer soluciones por medio de un inventario razonado de variantes con orientaciones de uso (en este otro caso, el empleo de letras mayúsculas en dichos idiomas).

Necesidad del estudio.— La lengua escrita, aunque secundaria respecto de la oral, tiene codificación y significados lingüísticos propios. La *ortografía* de una lengua determinada regula su escritura. La última edición de la *Ortografía* del español (1999)² incluye 38 normas nuevas sobre el uso de letras mayúsculas; por lo tanto, es necesario su estudio en sí y en comparación con otras lenguas.

Metodología.— El método cualitativo-evaluativo se emplea en la primera parte del trabajo para estudiar las obras que son objeto de análisis. El método cuantitativo-evaluativo se aplica en la segunda por medio de la herramienta informática de análisis de bases de datos extraídos de las fuentes de la primera parte. Los datos se tratan con metodología de minería de datos para, por medio de la arquitectura de bases de datos gestionadas y presentadas gráficamente en tablas, crear ontologías web multilingües de fácil consulta que permiten la adquisición y la aplicación de saberes operativos universales y particulares orientados a la actuación lingüística escrita.

Base de datos de las ortografías.— La tabla 1 consta de 3 columnas: en la de la izquierda se registran todas las normas de la nueva *Ortografía* española, en la de la derecha, las normas originales de la ortografía francesa extraídas de las obras especificadas y justificadas en el apartado Ortografía francesa; la del centro, alfanumérica, sirve, a efectos de remisiones de otras tablas e índices, para numerar las filas de correspondencias y coincidencias en materia de mayúsculas. Dicha numeración la tomamos de la edición de la *Ortografía* española porque es un sistema unitario que facilita una sola forma de remisión que facilita al lector cualquier tipo de consulta en las tablas.

La tabla 2 se basa en 3 columnas: la de la derecha e izquierda anteriores y la del centro con la traducción al español de las normas francesas. Ofrecemos esta traducción para establecer netamente las correspondencias, las equivalencias y las divergencias en materia de mayúsculas en ambos idiomas. Indirectamente también sirve la tabla para, por una parte, comprobar las variadas fórmulas de prescripción en ambos idiomas y, por otra, para detectar, por medio de las técnicas y métodos de traducción y adaptación adecuados, posibles influencias e interferencias mutuas o en alguna dirección. A efectos de remisión, sirve la numeración original de la *Ortografía* española de 1999 que se corresponde exactamente con la columna de datos alfanuméricos de la tabla 1.

puntuación en las dos últimas ediciones de la *ortografía* académica», en *AnMal electrónica* (ISSN 1697-4239), págs. 1-90.

² Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*. «Edición revisada por las Academias de la Lengua Española», Espasa, Madrid, 1999

La tabla 3 toma de la anterior la columna del español, la del francés traducido al español y la alfanumérica. Se añaden dos columnas más con el desglose de las normas españolas y francesas en sus respectivos conceptos y correspondientes términos, de forma que, partiendo de ideas, objetos o palabras generales o específicos, se permite la consulta alfabética o la búsqueda informática.

La tabla 4 está dividida en 3 secciones. En la primera y segunda, en columnas, figuran, por orden alfabético, los desgloses de conceptos en español (119 registros de información) y francés (278 registros) y sus respectivas traducciones (397 registros). En la tercera, integramos todos los desgloses de las secciones anteriores (826 registros). Las reglas españolas originales las escribimos con letra negrita; las reglas españolas traducidas las marcamos en negrita cursiva. Las reglas francesas originales van con letra redonda (en normal, como figura en algunos procesadores de texto); su traducción al español, en redonda cursiva (normal cursiva). Esta tabla de tablas es, en sí misma, una red semántica bilingüe que permite utilizar un motor de búsqueda informático («en modo texto» y «en modo de texto bajo imagen de página» de «Portable Document Format») o buscar por el orden alfabético de siempre. A cada una de las entradas de los conceptos del desglose bilingüe le sigue la numeración de remisión (explicada en la descripción de la tabla 1).

El lector puede consultar y comprobar la base de datos reproducida parcialmente en forma de tablas adecuadas a cualquier nivel de competencia informática. El formato de los formularios es el adecuado para visualizarse en la modalidad de ventana de pantalla completa en monitores de 15 a 17 pulgadas.

Motivos para una nueva *Ortografía* española

El folleto de la *Ortografía* de la Real Academia Española de 1974 ha estado vigente un cuarto de siglo³. Este opúsculo cumplía el mandato del IV Congreso de Academias de la Lengua Española, celebrado en Buenos Aires en 1964⁴. De la

³ Real Academia Española, *Ortografía* («Publicación que incorpora al texto tradicional las NUEVAS NORMAS declaradas de aplicación preceptiva desde 1.º de enero de 1959. Segunda edición corregida y aumentada»). Imprenta Aguirre, Madrid, 1974, 47 pág. La primera edición es de 1969. Citada como ORAE/74.

⁴ El encargo consistía en: «[1] preparar un folleto que fundiese su *Ortografía* tradicional con las Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía declaradas de aplicación preceptiva desde 1.º de enero de 1959. Por el momento, la Real Academia se había limitado a publicar las *Normas* reformadas, como apéndice a su *Gramática*. La publicación como apéndice [2] respondía a la urgencia de darlas a conocer cuanto antes; pero obligaba al lector a un cotejo incómodo de la *Ortografía* anterior con los preceptos nuevos. Por otra parte, [3] al interpretar algunas normas yuxtapuestas, que a veces se excluyen, podían producirse dudas en el ánimo de los maestros y entre los autores de libros escolares encargados de difundir la *Ortografía* oficial. Con la preparación e impresión del presente opúsculo cumple la Real Academia Española el honroso mandato [...], a fin de [4] asegurar y divulgar la unidad ortográfica, que es la base necesaria de la unidad de la lengua escrita en todos los países

lectura del texto académico anotado, se pueden colegir sus objetivos, ordenados según la numeración entre corchetes que hemos establecido. Esos objetivos revelan deficiencias de sistema⁵ en los referidos textos académicos sobre la materia: publicación y difusión inadecuadas ([edición del] 74-1), con urgencia (74-2) y de forma yuxtapuesta, a veces, excluyente (74-3) que hasta planteaba dudas en maestros y redactores de libros. La solución: un texto único, el folleto de 1969 (1.^a edición) y 1974 (2.^a edición) de la *Ortografía* para conseguir la unidad de la lengua española escrita (74-4).

Transcurridos, hasta 1999, entre cuarenta y veinticinco años —según la fecha que se tome como referencia: 1959, 1969 o 1974—⁶ las Academias reconocen que los hispanohablantes solicitaban aclaraciones de normas ortográficas vigentes (ORAE de 1969-1974) porque seguían con dudas ortográficas y, para despejarlas, proponían una nueva ortografía accesible, clara y sistemática (99-1)⁷. Las Academias, atentas a estas peticiones y sabedoras de que las dudas en materia ortográfi-

hispanicos», pág. 3 de la *Ortografía* de 1974 de la Real Academia Española. La numeración entre corchetes es nuestra.

⁵ Ángel Rosenblat, en *Actuales normas ortográficas y prosódicas de la Academia Española*, Oficina de Educación Iberoamericana (Madrid), Ediciones de Promoción Cultural, Barcelona, 1974, estudia y compara magistralmente la *Ortografía* incluida como «Parte cuarta» de la *Gramática* de la Academia (edición de 1931, por ejemplo), la *Ortografía* de 1969, la «Ortografía» incluida estructuralmente en el capítulo «Fonología» del *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* y la «ortografía practicada» en el *Diccionario* académico. José Polo preparó un volumen del maestro de gramáticos Salvador Fernández Ramírez, *La nueva gramática académica. El camino hacia el Esbozo* (1973), Editorial Paraninfo, Madrid, 1987, en el que recoge, como complemento útil de dicho volumen, el trabajo «El *Esbozo* de la Academia (perspectiva bibliográfica)», BRAE, LXV-234/1985, pp. 101-120, donde su autor, José Polo, expone cómo refundir los textos dispersos de la Academia en materia de ortografía.

⁶ Véanse esas fechas en la nota anterior referida a la edición de la *Ortografía* española de 1974.

⁷ «[1] Han sido muchos los hispanohablantes que en los últimos tiempos se han dirigido a la Real Academia Española solicitando aclaraciones de normas ortográficas, planteando dudas y sugiriendo, en fin, la conveniencia de presentar la *Ortografía* de un modo más sistemático, claro y accesible. [2] A eso responde esta nueva edición que la Academia ha preparado en estrecha colaboración con las corporaciones hermanas de América y de Filipinas, corrigiendo, actualizando y acrecentando la versión anterior con precisiones y ejemplos. [3] Los detallados informes de las distintas Academias han permitido lograr una *Ortografía* verdaderamente panhispánica. [4] Apenas hay en ella novedad de doctrina, pero se recoge, ordena y clarifica toda la que tenía dispersa la Academia en los últimos tiempos y se refuerza la atención a las variantes de uso americanas [p. XIII]. [5] Presentamos, pues, esta nueva versión de la *Ortografía* académica, que se ha procurado [6] modernizar en el estilo, [7] actualizar en los ejemplos, [8] aliviar de tecnicismos, [9] ilustrar con referencias históricas y [10] desmenuzar la casuística, [11] pensando siempre en el gran público al que va dirigida. [12] Se diferencian convenientemente, por medios tipográficos, lo que son normas de lo que no es otra cosa que [13] orientación práctica para el uso, e igualmente [14] otros aspectos del contenido. [15] Todo ello fundado, es importante advertirlo, en la última edición del *Diccionario* académico, de 1992, y en las adiciones y enmiendas a este repertorio que la Corporación ha aprobado con posterioridad», páginas XVII-XIX de *Ortografía de la lengua española*, Real Academia Española. «Edición revisada por las Academias de la Lengua Española», Espasa, Madrid, 1999. Citada como ORAE/99.

ca son enemigas de la necesaria unidad de la lengua escrita, han corregido, actualizado, acrecentado y precisado la edición de 1974 (99-2). Los años transcurridos entre una y otra edición no parecen tantos en la vida de una lengua escrita como para que se justifiquen todas esas labores; antes bien, hay que atribuirles a que el texto académico no estaba orientado a sus usuarios. La Institución reconoce que esta edición de 1999 es verdaderamente panhispánica⁸ (99-3). En contradicción parcial con lo que expone en el anterior argumento (99-2), en otro manifiesta que «apenas hay en ella novedad de doctrina» (99-4), sino que «recoge, ordena y clarifica toda la que tenía dispersa» (99-5); por lo tanto, o bien ORAE/74 no cumplió acertadamente con el mandato de fundir la ortografía antigua con las nuevas normas (74-1) para solucionar el cotejo incómodo de los textos académicos dispersos, lo que producía dudas (74-2 y 3), y, ya sin ellas, conseguir la unidad ortográfica (74-4); o bien, entre ediciones, la Corporación volvió a dispersar tal cantidad de doctrina que, de nuevo, en ese corto tiempo, necesitó recogerla, ordenarla y clasificarla (99-5). He aquí, pues, otro enemigo de la unidad del idioma: la dispersión académica de doctrina que, a su vez, produce dudas, otro enemigo que procedía de los argumentos de la edición de 1974 (falta de un cauce editorial adecuado para divulgar en todos los países hispánicos una obra de *Ortografía* coherente y común), considerados antes.

Los resultados, en cifras, de esa labor de recolección y clasificación de normas dispersas, en lo que concierne al uso de mayúsculas y minúsculas son los siguientes:

Normas sobre mayúsculas y minúsculas en cifras

<i>ORTOGRAFÍA</i> (mayúsculas y minúsculas)	1999-edición-1974	
	normas	
TOTAL	67	36
mayúsculas todas las letras de una palabra o frase	5	3
mayúscula inicial	41	24
minúscula inicial	13	4
uso potestativo mayúscula/minúscula		1
otras (acento, dígrafos, grafía de <i>i</i> y <i>j</i> , letras voladas, cursiva, prácticas de impresores, etc.)	8	4
NORMAS COMUNES A 1974 y 1999	33	
NORMAS DE 1974 QUE NO FIGURAN EN 1999. TOTAL	4	

⁸ Las Academias han tardado 48 años en ponerse de acuerdo, desde 1951 (fecha del Primer Congreso de Academias en Méjico; el segundo en Madrid, 1956; Bogotá, 1960, Buenos Aires, 1964, Quito, 1968, Caracas, 1972; Madrid, 1994...) hasta 1999.

	mayúsculas	2
	minúsculas	1
	uso potestativo mayúscula/minúscula	1
NORMAS NUEVAS EN 1999 RESPECTO A 1974. TOTAL		38
	mayúsculas todas las letras de una palabra o frase	3
	mayúscula inicial	19
	minúscula inicial	11
	otras	5
Número de caracteres empleados en la edición		11004 5673
Número de palabras empleadas en la edición		2065 907

Las 38 normas nuevas que aparecen en ORAE/99 abarcan desde la puntual 3.1.3⁹, que manda que «la *i* y la *j* mayúsculas se escribirán sin punto»¹⁰, hasta las omnipresentes «[...] siglas y acrónimos» que se escribirán con mayúscula, excepto en su uso como nombres comunes que «se escribirán con minúscula» (3.3.2). Y sigue la nueva versión sancionando el gusto de los distintos sectores de la sociedad por las mayúsculas: la prensa las usa en las cabeceras de sus periódicos y revistas (3.2.3); las muchas administraciones en su burocracia de papel (3.2.5); las empresas para sus nombres propios (3.3.2.*l*); los seres y lugares singulares del universo material e imaginario las reclaman para individualizarse (3.3.2.*d-f*, 3.3.3.*j*); la religión, para lo suyo (3.3.2.*g-k*, 3.3.3.*c-d*, 3.3.4.*c*); los que escriben, para sus profesiones y actividades (3.3.3.*h*, 3.5.*b*); en los textos mismos se emplean, en función de la puntuación para evitar la anarquía puntuaría y tipográfica sin sentido (3.3.1.*b-d*).

Tendencia, pues, a las mayúsculas de ornato, a las mayúsculas que establecen jerarquías, a las mayúsculas que individualizan sin criterio ni sistema. Comprobemos los usos y tendencias de la ortografía francesa para poder establecer, tras la comparación con otros idiomas como el italiano, el portugués, el alemán y el inglés (en prensa), un modelo de universal ortotipográfico de utilidad en aplicaciones lingüísticas e industrias de las lenguas escritas.

La ortografía francesa

La primera dificultad que debe vencer un estudio comparativo de los sistemas ortográficos del español y del francés es la ausencia en la comunidad francófona

⁹ Esta numeración remite a la celda correspondiente de las filas de las tablas de estudio y comparación de este trabajo, situadas al final de esta primera parte crítico-evaluativa del objeto de estudio.

¹⁰ En la escritura manual (exámenes, por ejemplo) es frecuente ver con punto la *I* mayúscula, pero no la *J*.

de una obra normativa similar a la *Ortografía de la Lengua Española*¹¹. La *Académie française* no ha elaborado manual alguno en el que se recojan de forma unitaria y sistemática las normas que regulan el uso de las letras mayúsculas, de los signos de puntuación o de las abreviaturas, por ejemplo. Esta carencia, junto con el hecho de que la reciente reforma ortográfica francesa haya sido aprobada por decreto ley y publicada en el boletín oficial por el Gobierno francés¹² —y no por

¹¹ Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*. «Edición revisada por las Academias de la Lengua Española», Espasa, Madrid, 1999. La primera edición de la *Ortografía española* de la Real Academia Española data de 1741 y le siguen las de 1754, 1763, 1770, 1775, 1779, 1792, 1815 y 1820 con el título de *Ortografía española*. En 1844, bajo el reinado de Isabel II, el *Prontuario de ortografía de la lengua castellana, dispuesto por Real Orden para el uso en las escuelas públicas por la Real Academia Española con arreglo al sistema adoptado en la novena edición de su Diccionario*, fue texto oficial obligatorio y tuvo trece ediciones más hasta 1867. A partir de 1870 y hasta 1928, se suceden treinta ediciones del *Prontuario de ortografía castellana en preguntas y respuestas* que, de 1931 a 1935 (31 ediciones), se publica con el nuevo título de *Prontuario de ortografía de la lengua española*. En 1938, en Zaragoza, en plena Guerra Civil Española, el Instituto de España y la Real Academia Española publicaron el *Epítome de Gramática de la lengua Española* que incluye una cuarta parte de Ortografía (40 páginas), en la que se encuentra la cita siguiente: «Orden de 11 de abril de 1938 del Ministerio de Educación Nacional, encomendando al Instituto de España la redacción y edición de textos, destinados a la enseñanza primaria en sus distintos grados, y que serán impuestos por el Estado con carácter obligatorio, así para la enseñanza pública como para la privada. Los textos de Gramática Castellana actualmente publicados por la Real Academia Española tendrán el mismo carácter obligatorio y serán incorporados al cuadro de textos del Instituto, aunque la tarea de su edición, así como los beneficios de la misma, sigan especialmente adjudicados a la mencionada Academia», y termina con este pie de página: «SALUDO A FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!» (pág. 2). Entre 1941 y 1944, la Real Academia Española publicó para los distintos grados *cartillas* tituladas *El lenguaje en la escuela*, redactadas por académicos sabios como don Vicente García de Diego y don Julio Casares.

¹² La última reforma de 1990, por ejemplo, fue publicada en la sección de documentos administrativos del *Journal officiel de la République française* del 6 de diciembre de 1990 —núm. 100, pág. 19— en un apartado titulado *Rectifications de l'orthographe*. Las modificaciones ortográficas propuestas en este documento, que afectaron aproximadamente a dos mil palabras —un 5% de la nomenclatura de los diccionarios de gran difusión, como el *Petit Robert* o el *Petit Larousse*—, las redactó el *Conseil supérieur de la langue française*. Este consejo, sin precedentes en la historia de la República francesa, fue creado el 24 de octubre de 1989 por el primer ministro de la época, el socialista Michel Rocard, y en él intervenían, además de lingüistas y filólogos expertos en la materia, funcionarios y ministros del gobierno en ejercicio. Independientemente de las críticas —políticas y lingüísticas— que suscitó el trabajo de este consejo, su publicación en el boletín oficial generó la confusión apuntada antes: ¿existe obligación legal de seguir la reforma ortográfica propuesta por el gobierno?, ¿qué sanciones pueden imponerse a los ciudadanos que no la sigan? Aunque volvemos en párrafos inmediatos sobre la dimensión política de la ortografía francesa y sus reformas, conviene precisar ahora que ese *Conseil supérieur* solo tiene la capacidad de *proponer*, de manera que no hay sanción alguna para aquellos franceses que no se atengan a dicha reforma. Por otra parte, casi una década después de su aprobación, la mayor parte de las propuestas no han sido aplicadas oficialmente (Marie-Éva de Villiers, en 1998, se preguntaba: «La

la propia *Académie*¹³—, genera inevitablemente confusión sobre la capacidad normativa de esta institución.

A los españoles, por ejemplo, poco acostumbrados a que sus distintos gobiernos se inmiscuyan en cuestiones ortográficas, resulta extraño tener que consultar decretos para saber cómo ha de escribirse tal o cual palabra. Las dudas sí surgen, consecuentemente, en un estudio comparativo como el que nos ocupa. Y por lo tanto, puesto que solo puede compararse lo que es comparable, ¿a qué institución francesa hemos de referirnos para confrontar la ortografía de esta lengua con la elaborada por la Real Academia Española y revisada por las veintiuna Academias hermanas asociadas? ¿Es la *Académie française* la encargada de garantizar la unidad del francés por medio de una ortografía regulada por ella? Y si es así, ¿por qué, entonces, publica el Gobierno francés en su boletín oficial que la tradicional grafía de *porte-monnaie* se transforma en *portemonnaie*, por citar solo un ejemplo de las modificaciones de 1990? Es necesaria, pues, una aclaración al respecto.

Debe quedar claro que la *Académie française*, creada en 1635 por el cardenal Richelieu, sigue ejerciendo en la actualidad su primera misión: mantener la unidad de la lengua a través de la fijación del uso. Ella determina cómo se escriben las palabras en francés a través de la publicación de su *Dictionnaire*, al que consultan los redactores de las demás obras lexicográficas para decidir la grafía de sus entradas, como lo menciona Maurice Druon¹⁴:

Le français a gardé son unité, et non seulement pour la nation où il s'est formé, mais aussi pour toutes celles, anciennes ou récentes, dont il est langage usuel, ou l'un des langages principaux, ou le langage conjonctif, ou le langage de communication avec le reste du monde [...]. *De cette unité, l'Académie est garante; elle connaît sa responsabilité. Seule institution fondée pour exercer magistrature sur le langage* [cursiva nuestra], et périodiquement critiquée ou attaquée comme toute cour souveraine et pérenne, l'Académie assume sa charge de diverses façons, mais d'abord par l'établissement du *Dictionnaire*.

No deben albergarse dudas, en consecuencia, sobre la naturaleza y función normativa de esta institución. Lo confirma el mismo Maurice Druon, secretario de la *Académie française*, en el citado prefacio a la novena edición del diccionario: «Le *Dictionnaire* de l'Académie est celui de l'usage, simplement et suprêmement, le dictionnaire du bon usage, qui par là sert, ou devrait servir, de référence à tous

réforme de l'orthographe, est-elle restée lettre morte?». (*Correspondances*, vol. 4, n.º 1. Publicación electrónica: <<http://ccdm.qc.ca/correspo/Corr4-1/Villers.html>>. [Consulta: 10/09/2005]).

¹³ Marie-Éva Villers, en la obra citada en nota precedente, comenta que: «Théoriquement, c'est au *Dictionnaire de l'Académie* qu'il revenait de diffuser les *Rectifications de l'orthographe* publiées au *Journal officiel* le 6 décembre 1990. Dans les faits, la publication trop lente de cet ouvrage —de surcroît peu accessible à l'ensemble de la population— conférait aux dictionnaires de grande diffusion le rôle exclusif de consigner et de faire connaître les nouvelles graphies».

¹⁴ En el prefacio al *Dictionnaire de l'Académie française*, Imprimerie Nationale, Paris, 1994. Publicación electrónica: <<http://www.academie-francaise.fr/dictionnaire/index.html>>. [Consulta: 10/09/2005].

les autres. Telle est l'ambition, mesurée mais persévérante, qui guide les académiciens français».

Los decretos gubernamentales anotados antes se constituyen en orientaciones dirigidas a los funcionarios para la redacción de documentos oficiales. Prueba del carácter normativo que conserva la Academia Francesa es que, según la ley 94-665 del 4 de agosto 1994, el Gobierno francés carece de capacidad para reglamentar la lengua, ya que todas sus decisiones, antes de ser publicadas, deben recibir el visto bueno de los académicos, al igual que las conclusiones de la *Commission générale de terminologie et de néologie*, encuadrada administrativamente en la *Délégation générale à la langue française et aux langues de France*. Esos dos organismos, creados por el ejecutivo galo, determinan la política lingüística del Gobierno con el fin de, por una parte, garantizar en el territorio nacional la primacía del francés frente a los barbarismos y, por otra, mantener la cohesión social gracias al sentimiento de pertenencia a la comunidad surgido por compartir la misma lengua. Así pues, la existencia de medidas políticas que utilizan la lengua con fines sociales no solo no disminuye la función normativa de la Academia Francesa, sino que la refuerza, ya que el contenido lingüístico de estas medidas ha de ser avalado en todo momento por los académicos.

Hasta aquí, la teoría. En la práctica, sin embargo, la confluencia de varios factores ha restado autoridad moral a la *Académie* entre los franceses. Señalemos, por un lado, la escasa actividad lexicográfica de esta institución, que resulta especialmente patente si se compara con su homóloga española; pues, frente a las veintidós ediciones del diccionario de la Real Academia Española, su equivalente francesa ha elaborado solo nueve, y la última aún no está completa¹⁵. Por otro lado, el diccionario es la única obra concebida y realizada por la Academia Francesa para impartir doctrina, a diferencia de la Real Academia Española que, como se ha visto en los últimos años, se muestra mucho más activa editorialmente¹⁶; ya que,

¹⁵ Se publica por fascículos y el último aparecido hasta el momento abarca desde *maquereau* hasta *onglette*. Los *immortels* de la Academia Francesa, a diferencia de los académicos españoles, tampoco se han preocupado de elaborar ediciones escolares para difundir su diccionario entre los estudiantes. Desaprovechan el momento más adecuado —las fases iniciales de la formación lingüística— para dotar a su institución de la naturaleza normativa que está perdiendo, pues es precisamente en la escuela donde se dota a las academias del aura de normatividad que necesitan para erigirse en referencia y modelo ortográfico. En la etapa escolar, igualmente, se asienta el hábito de consultar uno u otro diccionario para resolver dudas: ganarse la fidelidad de un escolar —como bien sabe la Real Academia Española— puede suponer garantizarse un lector de sus obras presentes y futuras.

¹⁶ Por ejemplo: Real Academia Española (con la colaboración de la Fundación Rafael del Pino), *Diccionario del estudiante*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2005, 1537 págs. (contiene apéndices de gramática y de ortografía); Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario panhispánico de dudas*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2005, 848 págs.

aunque en los estatutos de su creación en 1635 figura el mandato de elaborar, además del diccionario, una gramática oficial, la Academia Francesa solo se consagró a este proyecto en dos ocasiones con resultados decepcionantes; esa es, al menos, la opinión de los propios académicos¹⁷.

La poca difusión que la Academia Francesa ha dado a su diccionario también ha limitado —no de derecho, pero sí de hecho— el magisterio normativo de esta institución. En consecuencia, ante la escasa presencia del diccionario en los estantes de las librerías galas, otras obras lexicográficas han ocupado su hueco en el mercado —y en los ordenadores: donde se comprueba, en el siglo XXI, la capacidad de las obras de consulta para llegar al mayor número posible de lectores—¹⁸.

Así las cosas, es infrecuente que un francófono consulte el diccionario de la Academia Francesa para verificar la ortografía de una palabra: el *Robert*, el *Larousse*, o el *Littré*, son las verdaderas obras de referencia que resuelven las dudas ortográficas —aunque, recordémoslo una vez más, esos diccionarios consultan a la Academia para fijar la grafía de sus entradas—¹⁹.

Por lo tanto, la capacidad de influencia de la Academia Francesa se ha visto reducida por lo que algunos lingüistas han considerado como actitud titubeante o,

¹⁷ El primero de estos intentos de elaborar una gramática oficial de la *Académie*, que corrió a cargo de Régnier-Desmarais, data del siglo XVIII. La propia Academia lo considera como una «production bien imparfaite» (AVANT-PROPOS de la IX^e édition, tome II). Doscientos años después, lo volvió a intentar el académico Abel Hermant. Su gramática se publicó de forma anónima en 1932 y, sobre ella, se puede leer el siguiente comentario en el prólogo del diccionario de la academia: «L'Académie attendit deux cents ans pour récidiver; elle aurait pu attendre plus longtemps encore, car la grammaire qu'elle édite dans les années trente du XX^e siècle n'eut guère de succès, fût-ce d'estime». Independientemente del escaso éxito de esta obra, la falta de «estima» a la que se hace referencia en el comentario citado se debe a las ideas políticas del académico Herman: su adscripción a la ideología fascista y su colaboración con el régimen de ocupación nazi han convertido esta gramática en un asunto espinoso para la Academia Francesa. Dado que resulta imposible negar que la obra fuese publicada y patrocinada por la *Académie*, se pretende, al menos, hacer difícil su consulta. Los intentos de algunos lectores por publicarla de forma electrónica en la red han sido infructuosos.

¹⁸ Tampoco en el terreno electrónico está haciendo esfuerzos la Academia Francesa por paliar el retraso que ha acumulado en la edición tradicional en papel. Aunque su diccionario se puede consultar por Internet, la interfaz gráfica, limitada y escasamente intuitiva, no incita a recurrir a ella para resolver dudas. En comparación con otros diccionarios en línea, el de la Academia Francesa ofrece escasas posibilidades de búsqueda —no se pueden realizar, por ejemplo, aproximaciones gráficas o fonéticas, algo esencial en una ortografía como la francesa—. Por otra parte, desde que se accede a la página de inicio de la Academia Francesa hasta que se llega al menú de consulta del diccionario, hay que seguir una compleja red de vínculos —seis, en total— que desanima a más de un internauta.

¹⁹ Prueba de la «sumisión» de estos diccionarios al de la Academia Francesa es la mención que habitualmente llevan impresa todos ellos: «Conforme à la dernière édition de l'Académie». *Le Robert. Dictionnaire historique de la langue française* (Alain Rey, directeur), Dictionnaires Le Robert, Paris, 2000.

Lexis : Larousse de la langue française (Jean Dubois, directeur), Larousse, Paris 2002.

Littré en 10-18 (Prologue de Francis Bouvet et Pierre Andler), Christian Bourgeois, Paris 1991.

incluso, falta de implicación en determinadas polémicas que exigían una opinión categórica: «Beaucoup de personnes sont encore, en effet très sensibles à l'opinion de cette grande dame, alors que celle-ci n'est pas appelée à émettre des opinions mais bien à 'entériner l'usage'»²⁰. Valga como testimonio que, tras la aprobación de la reforma ortográfica de 1990, la Academia Francesa, pese a haber avalado inicialmente los cambios propuestos por el Consejo Superior de la Lengua Francesa, se mostró indecisa ante el rechazo suscitado por algunas de las modificaciones y se negó a que fuesen aplicadas por el Ministerio de Educación. Esto es: en lugar de decidir con criterios lingüísticos sobre la validez de dicha reforma, los académicos propusieron dejar pasar el tiempo para que el uso decidiese por ellos:

On se rappellera que l'entreprise avait reçu l'appui de l'Académie française, mais que les réactions très vives de plusieurs écrivains et professionnels de la communication ainsi que de nombreux enseignants ont fait hésiter les Immortels. Le gouvernement français aurait souhaité que le ministère de l'Éducation nationale imposât l'application de sa réforme, mais l'Académie s'y est opposée, arguant que seul l'usage pouvait consacrer les rectifications orthographiques. Ce retrait compromettrait gravement ce nouvel essai de modifier l'orthographe²¹.

Al margen del poder que pueda tener la *Académie française* en la francofonía, existe otra razón que restringe la posible utilidad de sus publicaciones para el propósito del presente trabajo: el *Dictionnaire*, su única obra normativa, solo resuelve dudas que conciernen a la ortografía de la palabra, pero el uso de mayúsculas en las lenguas que estudiamos (francés y español) depende, además de la ortografía de la palabra, de la ortografía de la frase y del texto (es decir: en función de la puntuación, de su categoría, de su empleo expresivo, reverencial, protocolario, usos técnicos...). La Academia Francesa, en definitiva, no ha publicado monografía alguna ni sobre mayúsculas, ni sobre cuestiones ortotipográficas, de ahí que algunos tipógrafos pongan en duda la conveniencia de catalogar como *códigos* las obras de consulta publicadas. Jacques André describe la situación no sin cierta ironía:

Il n'y a pas, contrairement à ce que peut faire croire l'expression *le Code typographique* (avec un C majuscule comme au *Code Napoléon*) de règles françaises équivalentes au *Dictionnaire de l'Académie*, mais seulement des marches ou protocoles *maison* comme

²⁰ Henry Landroit, «L'Orthographe, au crible de la modernité», *Francité*, 26, 1999. Publicación electrónica: <<http://www.synec-doc.be/francite/rev26/landroit.html>>. [Consulta: 10/09/2005].

²¹ Marie-Éva Villiers, 1998, «La réforme de l'orthographe, est-elle restée lettre morte?» en *Correspondances*, vol. 4, n.º 1. Publicación electrónica: <<http://ccdmd.qc.ca/correspo/Corr4-1/Villiers.html>>. [Consulta: 10/09/2005].

les *Règles typographiques en usage à l'Imprimerie nationale*, des manuels de composition à l'usage des correcteurs [...]²².

Independientemente de que la Academia Francesa no haya publicado doctrina en materia ortotipográfica, lo que hace difícil y complejo el estudio en comparación de los usos de las mayúsculas en francés y en español, tal como se deduce de la anterior cita de Jacques André, es que *no existe ningún código ortotipográfico normativo común que regule el empleo de estas letras en la comunidad francófona*. Y no porque hayan faltado intentos de normalizar la ortotipografía en Francia. Los tipógrafos galos han tratado de unificar en varias ocasiones sus normas de trabajo, pero

[...] il faut reconnaître que cette tentative de régularisation, propre à chaque auteur, n'avait abouti qu'à une nouvelle diversité, chacun ayant jugé sans doute, suivant son tempérament, ses conceptions, ou demeurant sous l'influence de ceux qui l'avait instruit ou éduqué, tant au point de vue professionnel qu'en raisons d'usages traditionnels ou locaux²³.

Cuando se profundiza en los matices de las reglas, la abundancia de ellas en los numerosos manuales y las escasas coincidencias apreciadas entre ellos han dificultado la existencia de un código de referencia con autoridad en la materia. Por no existir acuerdo, no lo hay ni tan siquiera en aquellos casos en los que las normas ortotipográficas están reguladas por ley. Nos referimos a las normas internacionales procedentes de organismos como la ISO o la AFNOR, introducidas en legislación francesa mediante una serie de decretos²⁴. Además del sistema métrico internacional, esas normas regulan, por ejemplo, la abreviatura utilizada para representar la moneda de cada país: en Francia, para el franco francés, debe utilizarse legalmente *F* (sin punto) y *FRF* en los foros económicos internacionales. Sin embargo, no es necesario buscar mucho para encontrar en la prensa francesa usos contrarios a dicha norma, e incluso en manuales de ortotipografía de gran difusión se pueden leer propuestas diferentes. Sirva de ejemplo que la *Guide du typographe romand* dice que las abreviaturas de franco son *Fr.* (delante del número) y *fr.* (detrás del número)²⁵.

²² Jacques André, 1998, «Petite histoire des signes de correction typographique», *Cahiers GUTenberg*, vol. 31, pág. 45.

²³ Pierre Lecerf, «Avertissements», en Pierre Lecerf, *Code typographique. Choix des règles à l'usage des auteurs et professionnels du livre*, Fédération CGC de la Communication, Paris, 1968, págs. 9-11.

²⁴ La abreviatura de las unidades de medida, por ejemplo, están reguladas en Francia por los decretos números 61-501 del 3 de mayo de 1961, modificado a su vez por los decretos 66-16 del 5 de enero de 1966; 75-1200 del 4 de diciembre de 1975; 82-203 del 26 de febrero de 1982; y 85-1500 del 30 de diciembre de 1985.

²⁵ *Guide du typographe romand. Règles et grammaire typographiques pour la préparation, la saisie et la correction des textes*, Groupe de Lausanne de l'Association suisse des typographes, Lausanne, 1993, pág. 62.

Sea como fuere, ante el silencio de la Academia Francesa en cuestiones ortotipográficas, la función normativa, que esta institución ha declinado, se ha trasladado a tres obras clásicas en la materia que se han convertido en las referencias habituales para resolver este tipo de dudas: el *Grevisse*²⁶, el *Code typographique*²⁷ y el *Lexique des règles typographiques*²⁸ (como son conocidos entre los habituales de los foros y publicaciones de ortotipografía). Jacques Drillon reconoce que

[...] aujourd'hui trois protagonistes sont engagés dans la bataille: l'écrivain, le grammarien et le typographe. À quoi il faut ajouter le secrétaire de rédaction, quatrième personnage: il tient *Grevisse* sous son coude gauche et le *Code typographique* sous le droit²⁹.

A continuación hacemos una breve reseña informativa de esas tres obras de referencia para el objeto de investigación de este trabajo:

Maurice Grevisse, *Le bon usage: grammaire française*, Duculot, Louvain-la-Neuve 1993, 12^e édition, ISBN 2-8011-0588-0. [Volumen de 1768 páginas de 23 x 16 cm].

Ante la ausencia de una gramática normativa de la Académie française, la obra de Maurice Grevisse —publicada por vez primera en 1936 y actualizada desde entonces por su discípulo André Goose— se ha convertido en la gramática de referencia para los francófonos. Aunque, dada su orientación gramatical, las consideraciones morfosintácticas acaparan la preocupación de los autores, la obra comienza con un apartado fonético-fonológico en el que se incluye igualmente una minuciosa descripción de la ortotipografía francesa. En el capítulo 2 de ese apartado hay una sección de 36 páginas dedicadas a la ortografía, la mayoría de las cuales trata del uso de las mayúsculas.

Code typographique, choix de règles à l'usage des auteurs et professionnels du livre, Paris, Fédération CGC de la communication, 1993, 17^e édition, ISBN 2-908056-97-6. [Volumen de 120 páginas de 19 x 14 cm].

Se conoce como *Code Typographique* entre los expertos franceses en ortotipografía. Como consta en el subtítulo, ha sido pensado por y para los profesionales de la edición, lo que le confiere un marcado carácter práctico —las consideraciones teóricas e históricas ceden el protagonismo a la resolución de las dudas concretas que se plantean en la edición de obras—. Lo edita la *Confédération française de l'encadrement*. Un índice final con casi mil entradas facilita el uso. Las continuas ediciones y reimpressiones —así como las ediciones abreviadas que han salido recientemente

²⁶ Maurice Grevisse, *Le bon usage: grammaire française*, Duculot, 1993, Louvain-la-Neuve, 12^e édition.

²⁷ *Code typographique. Choix des règles à l'usage des auteurs et professionnels du livre*, Fédération CGC. de la Communication, Paris 1993, 17^e édition.

²⁸ *Lexique des règles typographiques en usage à l'Imprimerie Nationale*, Imprimerie Nationale, Paris, 2002, 5^e édition.

²⁹ Jacques Drillon, *Traité de la ponctuation française*, Gallimard, Paris 1991, pág. 62. Cursivas de Juan Crespo y David Marín.

al mercado³⁰ — demuestran el gran éxito del que goza el manual, debido, fundamentalmente, a que trasciende el restringido ámbito de los tipógrafos y se ha atraído a un público más amplio. Los editores del *Code typographique* han comprendido que, con la democratización de la informática que ha puesto la autoedición al alcance de cualquiera, las dudas ortotipográficas se han extendido y es preciso ofrecer respuestas sencillas a los autoeditores. Este afán por satisfacer dudas concretas con normas que, lejos de suscitar incertidumbres, resulten fáciles de aplicar es el que preside el *Code typographie*. El código está dividido en los siguientes capítulos: Avant-propos; I. Les capitales; II. L'italique; III. Les nombres; IV. Les abréviations; V. La ponctuation; VI. La coupure des phrases et la division des mots; VII. Protocole des corrections sur épreuves; VIII. Bibliographie.

Lexique des règles typographiques. En usage à l'Imprimerie nationale, Imprimerie nationale, Imprimé en France, 2004 (réimpression de 5^e édition de 2002), ISBN 2-7433-0482-0. [Volumen de 197 páginas de 21 x 15 cm].

Libro de tipografía en forma de pequeño diccionario. Como se lee en el título se trata de 355 artículos sobre las reglas en uso en la Imprenta Nacional de Francia. Tras el éxito de las ediciones anteriores, esta quinta edición amplía su objeto de estudio para responder a la demanda de los usuarios PAO [Publication Assitée par Ordinateur]. Las reglas de este pequeño volumen se ofrecen con el ánimo de orientar en los procesos de edición adecuados que facilitan la lectura por medio de soluciones sencillas.

Sobre las mayúsculas —lo que interesa en este estudio—, trata bajo las entradas siguientes, según la ortografía de *Lexique*: Académie; Arabe (noms propres transcrits); Astres, Bibliothèques; Botanique et zoologie; Conférences, congrès, conciles; Fonctions et titres civils; Géographie; Guerres, batailles, expéditions; Musées; Organismes d'État; Particule patronymique; Partis politiques; Pays ou États; Régimes politiques; Saint; Sociétés; Titres d'œuvres et de journaux; Unités de mesure; Véhicules.

Y de especial interés para los traductores son las reglas sobre: Abréviations; Accents utilisés dans les langues étrangères; Acronymes; Composition de l'allemand; composition de l'anglais; Lettre bas de casse (Classes sociales; Conférences, congrès, conciles; Dieux et divinités; Doctrines; Dynastie; Église; Enseignement; Époques historiques; État ou état; Fonctions et titres civils; Grades et fonctions militaires; Guerres, batailles, expéditions; Jardins, paires, squares; Monsieur, madame, mademoiselle; Organismes d'État; Particule patronymique; Partis politiques; Pays ou États; Peuples; Points cardinaux; Régimes politiques; Rues; Saint; Sigles; Style; Surnoms; Textes politiques; Traités, alliances, conventions; Unités militaires); Emploi des petites capitales (Bibliographie; Dialogue; Épigraphie; Figure; Folio; Lettres citées; Lettrines; Nombres en chiffres romains petites capitales; Particule patronymique Signatures et signataires; Titre courant); Signes de correction; composition de l'espagnol; Guillemets; Ponctuation Composition du portugais; Traduction dans les citations, etc.

Estas tres han sido, pues, las obras a las que nos hemos referido con más frecuencia para cotejar el uso de las mayúsculas en francés y en español; aunque, como se puede comprobar en las tablas comparativas, en 31 ocasiones manejamos otros manuales y códigos que complementan la información de las anteriores obras reseñadas³¹.

³⁰ *Abrégé du code typographique à l'usage de la presse*, Fédération CGC de la communication, Paris, 2005, 7^e édition.

³¹ Los datos bibliográficos concretos y completos aparecen tras cada cita de cada una de esas obras complementarias.

Comparación de las ortografías francesa y española en materia de mayúsculas

La Ortografía oficial del español de 1999 incluye 67 normas sobre el uso de mayúsculas; en las tablas de la base de datos, construidas a partir de esta edición de la ortografía española y de las obras francesas estudiadas en el apartado anterior, se registran 63 reglas que tienen el mismo referente material o conceptual que las normas españolas. De esas obras, además, hemos extraído 54 reglas más que desarrollan la casuística sobre el empleo de letras mayúsculas, minúsculas y capitales en francés.

Lo primero que salta al entendimiento al comparar las reglas de ambas ortografías es el interés especial de los citados textos franceses de referencia ortotipográfica por diferenciar netamente entre *letras mayúsculas* y *letras capitales* (véase la fila 3 de las tablas 1, 2 y 3). Dentro del apartado de referentes comunes materiales y conceptuales para ambas ortografías, encontramos casos de desarrollo diferente, pues, mientras el francés —siempre en las obras estudiadas en el apartado anterior— dispone de 3 reglas para el uso de acentos en las letras capitales, en las abreviaturas y en las siglas; en la *Ortografía* española de 1999 solo se dedica 1 norma a la obligatoriedad de la tilde en las letras mayúsculas (véase la fila 3.1.1 de las tablas 1, 2 y 3). Pero, en contraste, en la citada *Ortografía* española se estipula que se escriban las letras *I* y *J* mayúsculas sin punto; regla que no hemos encontrado en las obras francesas mencionadas (véanse las filas 3.1.2-3 y las observaciones que hacemos). En cuanto a palabras o frases escritas enteras en mayúsculas, de nuevo se recopilan en las obras francesas 15 reglas (con 11 subapartados) frente a las 8 de la obra académica española (véanse 3.2.1-5). Se advierte la diferencia en la colocación de letras voladas en los números romanos sobre la que la Real Academia Española es tajante en esta norma: “En ningún caso se utilizarán letras voladas tras los números romanos” (véase 3.2.4 nota 26); en francés hemos encontrado numerosos ejemplos del uso de letras voladas con números romanos en las mismas obras de referencia para este trabajo (véanse en la fila 3.2.4).

En materia de mayúsculas *en función de la condición o categoría de las palabras*, las diferencias, en conjunto, son mínimas —exceptuados los casos de nombres de gentilicios, étnicos y nombres de lenguas y los nombres de grupos humanos (fila 3.3.2.b, tablas 1, 2 y 3) y la designación de persona según su signo del Zodíaco (3.3.2.e, tablas 1, 2 y 3)—, pero continúa la tendencia a la minuciosidad, pues, a las 22 reglas del español corresponden 44 reglas del francés, el doble. El francés, por ejemplo, reglamenta la escritura: *a*) de topónimos de todo tipo de posibilidad de composición dentro del mismo idioma francés y de los topónimos de origen extranjero (véase 3.3.2.b); *b*) de apellidos con preposición, de apellidos con

artículo de cualquier clase (3.3.2.c); *c*) de fiestas religiosas, civiles, paganas, periodos litúrgicos (3.3.2.g); *d*) y hasta dedica 4 reglas a *Saint* (3.3.3.h)³².

En cuanto al uso de las letras mayúsculas *en función de la puntuación*, las coincidencias advertidas (excluidos los distintos estilos de las diversas obras francesas en comparación con la única obra española) son prácticamente totales (fila 3.3.1). Esas mismas coincidencias se observan en el uso de mayúsculas *en función de otras circunstancias y empleos expresivos* (apartados 3.3.3-4 y 3.4, referidos, por ejemplo, a sobrenombres, apodos, hechos religiosos, tratamientos, instituciones, disciplinas científicas, acontecimientos históricos: *circunstancias* y hechos comunes a las dos lenguas, y posibles universales lingüísticos y culturales). Para estos casos, el código académico español dispone de 16 reglas, las mismas que el francés. Las diferencias cuantitativas las encontramos en el desarrollo de las reglas referidas al empleo de mayúsculas en los nombres de sociedades, partidos y regímenes políticos (según su composición, 3.3.3.e), y en la escritura de títulos (10 reglas en francés por 2 en español, véase 3.3.3.g).

Llegar a estas conclusiones de forma clara y precisa ha sido consecuencia de la cantidad normas que hemos gestionado por medio de la base de datos diseñada especialmente para tratar y explotar ese tipo de información. El lector, repetimos, puede consultar y comprobar la base de datos que reproducimos parcialmente en forma de tablas adecuadas a cualquier nivel de competencia informática y dispuestas para visualizarse en la modalidad de ventana de pantalla completa en monitores de 15 a 17 pulgadas.

³² Las correspondencias a esas reglas francesas se encuentran, por ejemplo, en las obras, de José Martínez de Sousa, maestro de tipógrafos españoles, que expone la descripción bibliográfica de sus obras en su autobiografía profesional titulada *Antes de que se me olvide. Una aventura tipográfica y bibliológica personal e intransferible*, Ediciones Trea, Vigo 2005, ISBN 84-9704-161-5. Véase también el estudio de Juan Crespo, «Los diccionarios en y para el currículo de Enseñanza Secundaria» (en Marta C. Ayala Castro, *Diccionarios y enseñanza*, Universidad de Alcalá, Madrid, 2001, ISBN 84-8138-430-1, págs. 47-107), sobre diez obras de Martínez de Sousa.